

tonces, ni son las adversidades mas abundantes. Los escollos son los mismos; el brazo del Señor no se ha encogido; su misericordia no se ha dilatado; ¿pues de dónde nace que no experimentemos la misma protección? ¿No será quizá porque nosotros no nos gobernamos por los mismos principios? Sirvamos á Dios con fidelidad, coloquemos en él toda nuestra confianza, vivamos como los santos; y como ellos bendeciremos al Señor, porque nos ha librado de las aflicciones que iban á oprimirnos, de las llamas que nos cercaban y del mismo infierno que nos estaba esperando con la boca abierta. Sirvamos á Dios con fervor; adorémosle en espíritu y en verdad; amémosle sin reserva, sin tibieza; y entonces todas nuestras acciones, todos nuestros sentimientos, y aun nuestras mismas inclinaciones alabarán á Dios hasta la muerte.

*El evangelio es del cap. 25 de san Mateo.*

In illo tempore : Dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc : Simile erit regnum cœlorum decem virginibus : quæ accipientes lampades suas, exierunt obviam sponso, et sponsæ. Quinque autem ex eis erant fatuæ, et quinque prudentes : sed quinque fatuæ, acceptis lampadibus, non sumpserunt oleum secum : prudentes verò acceperunt oleum in vasis suis cum lampadibus. Moram autem faciente sponso, dormitaverunt omnes et dormierunt. Media autem nocte clamor factus est : Ecce sponsus venit, exite obviam ei. Tunc surrexerunt omnes virgines illæ, et ornaverunt lampades suas. Fatuæ

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos esta parábola : Será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo y á la esposa. Pero cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes; mas las cinco necias, habiendo tomado las lámparas, no llevaron consigo aceite; pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas. Y tardando el esposo, comenaron á cabecear y se durmieron todas; pero á eso de media noche se oyó un gran clamor : Mirad que viene el esposo, salid á recibirle : entonces se levantaron todas aquellas vír-

genes, y adornaron sus lámparas. Mas las necias dijeron á las prudentes : Dadnos de vuestro aceite, porque se apagan nuestras lámparas. Respondieron las prudentes, diciendo : No sea que no haste para nosotras y para vosotras; id mas bien á los que lo venden, y comprad para vosotras. Pero mientras iban á comprarlo, vino el esposo, y las que estaban prevenidas, entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta. Al fin llegan tambien las demás vírgenes, diciendo : Señor, Señor, ábrenos. Y él las responde, y dice : En verdad os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabeis el día ni la hora.

### MEDITACION.

#### DE LA VERDADERA SABIDURÍA.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que la verdadera sabiduría consiste en hacerse santo; cualquiera otra ciencia ó cualquiera otra habilidad no merece el nombre de esta virtud. Todos esos hombres grandes, cuya memoria hace tanto ruido en el mundo, y cuyo nombre brilla tanto en la historia, si se condenaron, fueron sabios de perspectiva. Celebre en buena hora el mundo sus ideas, sus preocupaciones, su jerigonza; pero desengáñese, que la sabiduría verdadera, propiamente hablando, no es otra que la ciencia de la salvacion.



¿No habla en este sentido el Sabio cuando dice que el número de los necios es infinito, y que hay pocos que posean esta verdadera sabiduría? Toda nuestra prudencia, todo nuestro ingenio se reduce á apacentarnos de quimeras, y toda la vida se pasa en edificar sobre arena movediza obras que el menor movimiento, el mas lijero soplo las reduce á nada.

¿Será sabiduría, será prudencia el trabajar para los otros? Y un cuarto de hora despues de la muerte, ¿de qué servirán los bienes que se juntaron con tanta fatiga? ¿Será sabiduría, será prudencia el tener las lámparas encendidas, pero sin advertir que se va acabando el aceite? ¿Y será tiempo de hacer la provision cuando se está de partida para la eternidad?

¿Será sabiduría, será prudencia abandonar el único negocio para el cual estamos en este mundo, y solo darse priesa, afanarse mucho cuando no se está para hacer nada? Y con todo eso, esta es la conducta ordinaria de los que en el mundo pasan por hombres sabios, por hombres de conducta. ¿Qué locura, pensar en todo, dar providencia á todo, tomar justas medidas para todo excepto para la salvacion! El infierno está lleno de estos sablos de mogiganga: *Utinam saperent, ac novissima præviderent.*

¡Ah Señor! ¿Y no aumentaria yo el número de ellos si vos no me hubiéreis conservado la vida hasta hoy? Pero ¿qué no mereceré si desde luego no me hago sabio verdaderamente?

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que es mucha necesidad no pensar mas que en una fortuna imaginaria, que eternamente la hemos de mirar como tal; que sabemos nada tiene de permanente, nada de sólido; que ni tampoco está en nuestra mano, y apenas se deja ver cuando desaparece; al mismo tiempo que nada hacemos por una fortuna

eterna, estando persuadidos á que nuestra condenacion será obra precisamente nuestra. ¡Cosa extraña! Aquello que ha de ser materia eterna de nuestro dolor y de nuestro arrepentimiento, eso es lo que ocupa todo nuestro corazón, y ese es el objeto de todas nuestras atenciones.

Las vírgenes necias no por eso dejaban de ser vírgenes; y si fueron condenadas, no lo fueron por el desórden de su vida. Tampoco fueron negligentes en todas sus obligaciones; pensaban alguna vez en que el esposo habia de venir. Figura vivisima de aquellas almas insensibles y perezosas, que nunca miran mas que á una parte de la ley, y que no ignoran del todo su religion. Siempre con algunos deseos de romper aquel lazo, de corregir aquel natural, de domar aquella pasion, de ser mas regulares, mas devotas; siempre ocupadas en vanos proyectos de conversion, pero siempre las mismas. Presto se duerme enteramente el que está medio soñando. A la llegada del esposo, cuando llama á la puerta, todos despiertan, el fervoroso y el tibio; pero dichoso aquel que tiene hecha con tiempo su provision. ¿Mas será tiempo de hacerla cuando ya es preciso presentarse delante del juez? ¿Y no es locura esperar ser prudente, ser sabio de repente el que toda la vida dió la prueba mas visible de una insigne necesidad? Los hijos del siglo son muy hábiles en proporcionar los medios para conseguir sus fines, aun cuando el fin que se proponen los conduzca á su perdicion. ¿Y será posible que solo en materia de la salvacion eterna han de ser estúpidos y zurdos?

¡Ah, y qué prudente fué la tierna doncellita santa Inés! A la edad de trece años desprecia generosamente por amor de Jesucristo, hermosura, juventud, nobleza, tesoros, grande fortuna y la vida misma. Persuadida de las verdades de la Religion, juzgó que no debia tomar otro partido. Fué prudente, fué sabia. ¿Cuándo



me harán fuerza estas reflexiones? ¿cuándo me moverá este bello ejemplo?

Señor, aunque estoy persuadido, aunque estoy convencido de lo que debo hacer, nada puedo sin vuestra divina gracia. Yo os la pido, ¡ó dulce Jesus mio! resuelto á dar principio desde este mismo momento al estudio de la sabiduría cristiana, que consiste en trabajar eficazmente y sin tardanza en el negocio de mi eterna salvacion.

#### JACULATORIAS.

*Da mihi, Domine, sedium tuarum assistricem sapientiam. Sapient. 9.*

Dame, Señor, aquella verdadera sabiduría que desciende de vos; aquella que os hace perpétua compañía en vuestro trono.

*Plenitudo sapientiæ est timere Deum. Eccl. 1.*

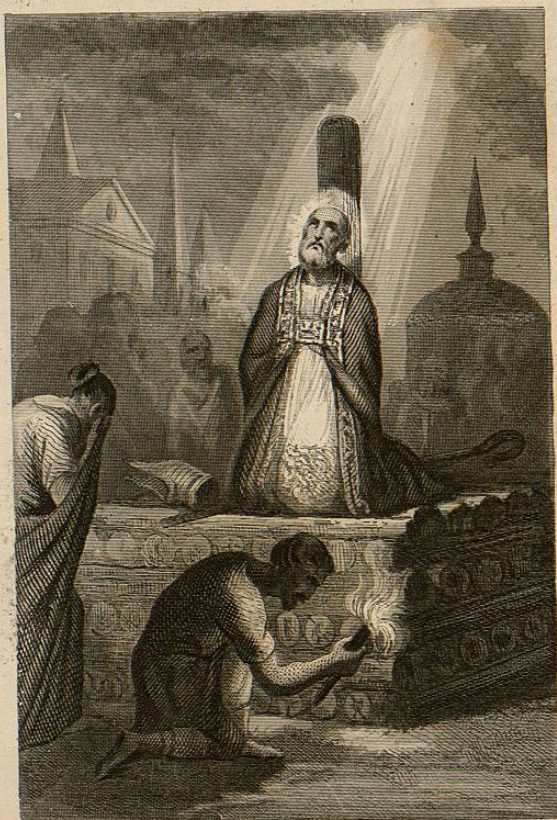
Toda la sabiduría consiste en temer y en servir á Dios.

#### PROPOSITOS.

1. Forma un concepto cabal de la verdadera sabiduría, y está plenamente convencido á que solo son verdaderamente sabios los que saben salvarse. Para esto de aquí adelante no te has de gobernar por otro principio; y cuando te hayas de empeñar en alguna cosa, cuando hayas de emprender algun negocio serio, cuando hayas de parecer hombre prudente en el mundo, nunca dejes de preguntarte á tí mismo: Y bien, ¿qué parte tiene en esto mi salvacion? ¿qué interesa la Religion en esta empresa, en este negocio, en este empeño?

2. El hombre prudente siempre toma medidas seguras para llegar á su fin. Guárdate bien de forjarte una conciencia falsa en negocio de tanta consecuencia. Huye con horror de todo libro sospechoso: el ve-





S: FRUCTUOSO, O. Y. M.

neno cuanto es mas sutil, es mas mortal; y el mas disimulado es el mas digno de temerse. Aunque el licor sea dulce, aunque sea muy grato al paladar, aunque le apetezcan y le alaben innumerables gentes, si tiene veneno es pernicioso. Haz un firme propósito de no leer jamás libros condenados: si no descubres sus errores, por lo mismo serán quizá mas malignos. Le tiene condenado el papa; ¿pues qué insolencia, qué impiedad será no rendirse á una orden superior tan legitima? Aunque tengas licencia, aunque tengas privilegio para leer libros prohibidos, no por eso será su doctrina mas sana ni mas santa: libraráste del pecado y del castigo; ¿pero te librarás del peligro? ¡Cosa extraña! A la menor sospecha que se tenga de peste ó de contagio quedan desiertas las ciudades mas pobladas. El oráculo de la verdad declara que una obra está emponzoñada, y no se quiere creer que haya tal ponzoña. Retírate cuidadosamente de toda persona sospechosa en la doctrina; y sobre todo huye de todo director, de todo confesor relajado, contemplativo y nimiamente indulgente. Cuando se trata del negocio de la salvacion no sobran precauciones ni medidas, ni se puede decir sin temeridad que se toma un camino demasiadamente estrecho.

## SAN FRUCTUOSO,

OBISPO DE TARRAGONA, MÁRTIR.

La nobilísima y antigua ciudad de Tarragona, capital de toda la España citerior, y silla de los presidentes romanos, fué la patria dichosa de san Fructuoso y de sus diáconos Augurio y Eulogio. Sin embargo de haber llegado hasta nuestros tiempos las actas auténticas de este santo y esclarecido obispo, no sabemos quienes fueron sus venturosos padres.